

Un llamado al ministerio

Por Pablo A. Jiménez

Texto: Marcos 1:16-20

Tema: Dios nos llama al servicio cristiano en conjunto.

Área: Desafío profético

Propósito: Exhortar a la juventud y a toda la congregación a responder al llamado misionero de Jesús

Diseño: Expositivo

Lógica: Inductiva

Introducción

Hoy nuestra iglesia finaliza su campaña de la Sociedad de Adolescentes. Un evento como éste nos lleva necesariamente a pensar en el futuro. Empero, para conocer el futuro es necesario comprender el pasado.

Por eso, hoy les propongo que vayamos por un momento al pasado, al tiempo de Jesucristo, para volver a escuchar sus palabras sobre el futuro y la misión de la iglesia.

Jesús y los pescadores

Marcos comienza su relato reseñando cómo Jesús definió su misión.

Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!».

Marcos 1:14-15

Nótese que Jesús comienza diciendo que ha llegado el tiempo anunciado por las profecías antiguas. Este tiempo final se caracteriza por la cercanía de Dios. Dios no está lejos de nosotros, sino que se ha acercado para salvar a la humanidad. Por eso, Jesús nos exhorta a cambiar nuestra manera de pensar, a cambiar nuestros valores, en fin, a arrepentirnos y a creer en esta buena noticia. El evangelio, la buena noticia, anuncia que Dios se ha acercado a usted y a mí para salvarnos del pecado, de la muerte y de la maldad.

Jesús vivió en Capernaúm, una ciudad que se encuentra en las riberas del Mar de Galilea. El Maestro Galileo se pasea por todo ese litoral, donde había una gran industria de pesca. Allí encuentra a dos hermanos, Simón y Andrés, quienes eran pescadores.

Jesús les lanza un llamado, un reto y un desafío. Lo define en palabras accesibles a ellos, contextualizando su mensaje. Jesús les dice: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres (v. 17).

El llamado al ministerio

Analicemos ese llamado por un momento. Notemos, en primer lugar, que Jesús llama a ambos hermanos. Esto es muy significativo. Jesús no llama a sólo a Simón. Tampoco llama a Andrés a trabajar por su cuenta.

La primera acción de Jesús es conformar un equipo de trabajo. Jesús nos llama a trabajar en comunidad, no por separado. La Iglesia es una empresa comunitaria, dado que la palabra griega “ekklesía” quiere decir “asamblea.” En la Iglesia no hay lugar para proyectos personalistas, divisivos ni sectarios.

El carácter comunitario del ministerio también nos lleva a considerar la fuente del ministerio. Esa fuente es Cristo Jesús. El ministerio no es nuestro, sino de Jesucristo. Por eso, no deberíamos hablar de “mi ministerio”, de “mi sociedad”, ni siquiera de “mi iglesia”. Debemos hablar del ministerio de la Iglesia de Jesucristo.

Somos colaboradores de Dios. Este mensaje no sólo aparece aquí, sino en 1 Corintios 5:17-20.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Nuestra tarea no es sólo evangelizar a las personas no-creyentes. Dios también nos llama a exhortar a otros creyentes a participar en el ministerio de la Iglesia; a unirse al resto de la comunidad de fe para colaborar en la misión.

Un llamado a la juventud

Después de llamar a Simón y a Andrés, Jesús procedió a llamar a Jacobo y a Juan. Hoy, al igual que ayer, Jesús está llamando a las nuevas generaciones al ministerio cristiano.

En particular, Jesús está llamando a la juventud al ministerio cristiano. Dios te está llamando, joven, a aceptar el desafío que presenta el servicio a Dios y a los demás.

Ahora bien, esto no necesariamente implica que todas las personas jóvenes han de ser pastores o pastoras, ministros ordenados o ministros laicos. El ministerio cristiano tiene muchas expresiones, tales como:

- La adoración y la música cristiana
- El ministerio con la niñez
- El trabajo con las sociedades de adolescentes y jóvenes, al nivel local, nacional e internacional
- El ministerio con personas envejecientes
- La ayuda a mujeres maltratadas, víctimas de violencia domestica y abuso sexual
- La pastoral universitaria
- El ministerio carcelario

- Dar alimento y vestido a personas en necesidad
- Visitar a personas enfermas
- Los ministerios cibernéticos, comunicando el evangelio por medio del Internet

Y todas estas expresiones tienen como clave el servicio. Servir a las personas en necesidad es la clave del ministerio de Jesucristo.

El servicio a las personas en necesidad es la clave para el crecimiento de la iglesia. Las congregaciones que crecen son aquellas que responden a las necesidades del pueblo.

Y Jesús hoy está llamando a la juventud de nuestra iglesia al servicio cristiano. Jesús está colocando el futuro de la iglesia en sus manos.

www.dr.pablojimenez.com